

“EL TRUEQUE DE SAULO EN PABLO”: LOS CLÁSICOS EN EL PADRE COLOMA

Dr. D. FRANCISCO ANTONIO GARCÍA ROMERO
Profesor del ISCR Asidonense y del I. Teológico San Juan de Ávila

En la obra del padre jesuita jerezano Luis Coloma Roldán puede encontrar el lector una buena cantidad de citas y alusiones relacionadas con el mundo grecolatino y con la antigüedad en general. Em las líneas siguientes me detendré en ellas, si no de una forma exhaustiva, sí al menos de una manera suficiente para demostrar la presencia e importancia de la cultura clásica en sus páginas, y más concretamente en los cuatro libros y epílogo de su famosa novela *Pequeñeces*¹.

En los *Recuerdos de Fernán Caballero*, preciosa fuente de datos para conocer a nuestro autor, leemos esto acerca de la hija de Böhl de Faber:

“Hablabla correctamente Cecilia, cuando volvió a España, cuatro idiomas (...) y érale familiar el latín, cuyos clásicos habíale enseñado a manejar su padre (...)” (cap. IX)².

Esto contrasta con la confesión que él mismo hace poco más abajo:

“Eran a la sazón tan menguados mis conocimientos latinos, que aun ni siquiera recordaba las nociones que la segunda enseñanza exige”³.

Y como ejemplo pone aquella malísima traducción de *Ex abundantia cordis os loquitur* (Mt 12, 34: “Lo que rebosa del corazón lo habla la boca”):

“La abundancia del corazón quebranta los huesos”.

1 El tema ya lo traté hace unos años en una publicación local: “La antigüedad y los clásicos en Pequeñeces del Padre Luis Coloma”, *Páginas. Revista de Humanidades* 2 (Jerez de la Frontera enero-marzo 1990) 30 ss. En este artículo tomo aquel trabajo como base para corregir algunos detalles y ampliar el estudio a otras obras de mi ilustre conciudadano. La numeración de páginas que añado a la indicación de libro y capítulo es siempre la de R. Benítez, *Luis Coloma, pequeñeces* (Cátedra; Madrid 1987³ [1975]). Otra edición útil y más moderna es la de E. Miralles, *Luis Coloma, pequeñeces* (Espasa Calpe; Madrid 1998). Aparte de estas ediciones, para la biografía de Coloma puede consultarse E. Fedriani Fuentes, *Jerezanos insignes* (Jerez de la Frontera 1968) 108 ss.; y A. Mariscal Trujillo, *Jerezanos para la historia. Siglos XIX y XX* (Jerez de la Frontera 2006) 58 s.

2 Poco después repetirá: “(...) la culta autora de La Gaviota poseía el latín perfectamente”.

3 Compárense, por curiosidad, los problemas de Cajal con el *quisnam* y el *quicumque*, como él mismo nos informa en *Mi infancia y juventud* (Madrid 1955) 62.

Se diría, por tanto, que Coloma, al referirnos algunas anécdotas sobre don Juan de Austria en *Jeromín* (I 6), está reflejando sus propias inquietudes juveniles:

“(…) Pero el latín con sus *ibus* y sus *orum*; y el griego con sus horribles patas de mosca, ofrecíanse al muchacho como una empinada cuesta, que (...) trepaba de mala gana y jadeando”⁴.

No obstante, desde sus primeros frutos literarios, se detecta una inclinación hacia las culturas griega y latina del que llegaría a ser Académico de la Lengua en 1908. Ya en el cap. VIII de *Solaces de un estudiante* (1871), se alude al original nacimiento de Minerva, que brota del cráneo de Júpiter con la ayuda de Vulcano, y aparecen expresiones latinas usuales, a veces retocadas graciosamente. Entre otras, en el cap. I, el conocido epitafio, muy común en las inscripciones latinas, *Sit tibi terra levis* (con las iniciales *STTL*)⁵; y en el cap. X: “¿Quién había de decir que con una facha tan *filimicupisti* había de hacer el *non plum* de las gitanas?”. Por su parte, en *Juan Miseria* (cap. III) se incluye una cómica versión de *Charitas, Spes, Fides*, “estas caritas sin pies son feas”; y poco antes se dice: “Una mañana lavaba su madre en el corral y Lopijillo señalando la pila dejó escapar esta profunda sentencia, que hizo estremecer en sus tumbas a Horacio y a Virgilio: - *Pila, pilorum*; donde se lava la ropa, roporum (...)”⁶.

Pero la abundancia de citas en latín, sobre todo de carácter religioso, y de pinceladas clásicas de historia, literatura o mitología en *Pequeñeces*, denotan un mayor influjo de esos estudios, sin duda propiciados por el ingreso de Coloma en la Compañía de Jesús en 1874, dos años después de aquel todavía oscuro suceso del balazo en el pecho.

Y si se me permite, es esta suerte de “conversión clásica” la que me mueve a aprovechar en el título de mi modesta colaboración una frase de *Pequeñeces*: “(...) creyendo tener ante los ojos la conversión de san Agustín (*Confesiones* VIII 12) o el trueque de Saulo en Pablo (Hch 22, 6 ss.)”, aunque sólo sea por sumarme así a la conmemoración del “Apóstol de los gentiles” (*ego sum gentium apostolus*, Rom 11, 13) en este jubilar Año Paulino.

4 Y puede apostillarse aquí que también el joven Felipe II fue mal estudiante de latines, como se deduce de los informes que dieron a su padre Carlos V sus maestros Siliceo, Zúñiga o Calvete de Estrella: cfr. L. Gil Fernández, “Los Austrias y el humanismo español”, en A. Alvar (recopil.), *Minerva restituta. 9 lecciones de Filología Clásica* (Servicio de publicaciones de la Universidad; Alcalá de Henares 1986) 166; y Juan Cristóbal Calvete de Estrella, *La Vacaída*, introd., ed. y trad. a cargo de M. A. Díaz Gito (Colección de Textos y Estudios Humanísticos “Palmyrenus”; Alcañiz-Madrid 2003) XXVI ss.

5 También en las griegas: *gáian échois elafrán; kóupha kónis éiē*.

6 Precisamente de esta novela de juventud (corregida luego por el propio Coloma a partir de 1888) tenemos una muy buena edición con introducción, notas y aparato crítico de V. Cantero García y J. López Romero, *P. Luis Coloma. Juan Miseria. Edición de 1873* (Servicio de publicaciones de la Diputación Provincial; Cádiz 2001). El pasaje referido se lee en el cap. III (en la página. 79 de esta ed.; en él se ridiculiza la vanidad e incultura de uno de los personajes). En esta misma novela hay otras citas y alusiones clásicas: Morfeo, oráculo, Séneca, etc.

Continuando ya con la cuestión, alegaré que también el profuso conocimiento de los autores grecolatinos demostrado por un novelista como Pérez de Ayala (al igual que, en su tiempo, por Calderón de la Barca), se explica por su educación con los jesuitas⁷. De hecho, el mantenimiento de las humanidades clásicas era lo único positivo que don Ramón veía en las ideas jesuíticas. Hay, además, otras coincidencias entre ambos escritores: así, las anticipaciones de *A.M.D.G.*⁸ que se descubren en *Pequeñeces*⁹, o el escándalo provocado por la aparición, en su momento, de las dos obras. Recuérdese que del disgusto ocasionado en la Orden por la novela de Coloma se hace eco el propio Pérez de Ayala en *A.M.D.G.* (173).

Centrémonos ahora en *Pequeñeces*. Desde el punto de vista que aquí estoy adoptando, es difícil aceptar ese "populismo" que Pardo Bazán y después otros descubrían en sus líneas. Es "populista" el ataque a la aristocracia que se desprende de su lectura o el aprovechamiento de los recursos efectistas del folletín "para atraer el interés de los lectores menos cultos"¹⁰; pero, desde luego, la riqueza de alusiones de todo tipo o de sutiles reflexiones corrobora el alto nivel cultural de esta obra. Y no creo que las referencias a la antigüedad se deban a un mero barniz superficial de conocimientos. Hay ocasiones en las que puede pensarse que Coloma ha manejado antologías de máximas, sentencias o proverbios, como en I 9, 151:

"(...) haciendo fango en el mismo cieno, según
enérgica expresión de un historiador antiguo";
o en II 3, 197:

"La oportunidad es en todas las cosas precursora
del éxito" (el *kairós* griego¹¹).

Y hay otras en las que la atribución de un dicho a un autor clásico no es del todo correcta, como cuando se asignan a Simónides las palabras *Omnes divitiae sunt mecum* ("Todas mis riquezas las llevo conmigo"), aunque la antigüedad solía ponerlas en boca de Bías de Priene o Estilbón de Mégara (cfr. Cicerón, *Parad. estoic.* I 8 [*omnia mecum porto mea*]; Séneca, *Epist. a Lucilio* IX 18 [*omnia mea mecum sunt*]).

7 Podemos traer asimismo a colación el caso de Gonzalo Coloma, hermano menor de Luis y también jesuita, que fue consumado helenista y latinista, como consta entre otras cosas por el testimonio de un alumno muy especial, José Ortega y Gasset, que recibió sus clases en el Colegio de San Estanislao de Kostka del Palo, en Málaga (1891-1897), y que lo recordará con gratitud en sus *Cartas de un joven español, 1891-1908*, ed. por Soledad Ortega (El Arquero; Madrid 1991). Sobre el padre Gonzalo Coloma cfr. el breve apunte de E. Fedriani, *Jerezanos insignes (op. cit. arriba en n. 1)*, 115.

8 Para esta novela cito las páginas de la edición de A. Amorós, *Ramón Pérez de Ayala. A.M.D.G.* (Cátedra; Madrid 1984), cuya introducción es también muy útil.

9 Cfr. R. Benítez, *ed. cit.*, 42.

10 *Ibid.*, 27.

11 Desde Hesíodo, *Trabajos y días* 694; y luego Teognis 400 s.; Píndaro, *Olimpicas* XIII 48; Baquílides, *Epinicios* XIV 16; Critias, *Fr.* 7, 2 West; etc.

Pero la impresión general es que Coloma está embebido de la antigüedad, clásica principalmente, si bien salen a relucir el repetido buey Apis, alias de Juan Antonio Martínez, el ministro de la gobernación de la novela (I 5, 116; etc.); Busiris, el mítico rey de Egipto (IV 8, 476); o Nabucodonosor (IV 8, 484).

Que esa profunda instrucción en los clásicos es una realidad en Coloma, me lo manifiestan muchos indicios¹². Por *Pequeñeces* (III 2, 284) vemos desfilar hacia el Olimpo a Trigeo (“Tigeo” en el texto), aquel extravagante jinete de un escarabajo en la comedia de Aristófanes, *La Paz* 64 ss. Más abajo se nos describe la entrada de la condesa de Albornoz “con aquel paso de que habla Virgilio, que revela una reina o una diosa” (III 5, 323), y entiendo que Coloma está recordando¹³ los andares de la diosa Venus, según Virgilio en su *Eneida* I 405:

et vera incessu patuit dea (“y al andar se reveló
como una auténtica diosa”);

o incluso los de la reina Dido, semejante a Diana (*Eneida* I 496 s. y 501). Y justo antes de ese cuadro, para mí inolvidable por lo caricaturesco, de la primera asociación de señoras y de la designación de sus cargos (III 6, 335 ss.), se nos trae a la memoria de un golpe la retirada de la plebe romana al Aventino en el 494 a. C. y la *Anábasis* de Jenofonte. O se encaja adecuadamente (II 4, 214) la cita literal de Horacio, *Epístolas* I 5, 19:

Fecundi calices quem non fecere disertum? (“¿A
quién no le soltaron la lengua las copas
rebosantes?”)¹⁴.

Y aún se podrían añadir múltiples notas históricas, literarias o mitológicas. Por último, antes de incluir en un apéndice final un índice de personajes y temas clásicos de *Pequeñeces*, me fijaré en una serie de puntos muy sugerentes.

Esa concepción, palpable en la novela, de los niños como víctimas de una expiación hereditaria, que tanto disgustaba a Menéndez Pelayo¹⁵, es precisamente una de las claves para la comprensión de la cultura que algunos llaman “de la culpabilidad”, de los griegos arcaicos¹⁶.

Por otro lado, para la cómica nalga de corcho del tío Frasquito (II 2, 187; etc.), Coloma ha debido de tener como modelo el mítico muslo de oro de Pitágoras (cfr. Aristóteles, *Fragm.* 191 Rose; Diógenes Laercio, *Vid.*

12 Aparte, por supuesto, de menciones como la de Alejandro en *Jeromín* IV 13; Epaminondas en *Ranoque* VI; o Medea en *Cain* III (*Medea superest!*: Séneca, *Medea* 166).

13 Como el Arcipreste de Hita en su *Libro de Buen Amor* 653, cuando se refiere a la garbosa “andança” de doña Endrina.

14 Cfr. *Mal-alma* II.

15 Cfr. R. M. de Hornedo, “Menéndez y Pelayo y el P. Coloma”, *Razón y Fe* 701 (Madrid junio 1956) 759 ss.

16 Y de los hebreos. Cfr. mi artículo “Breve comentario a Jn 9, 1-3 (...)”, *Filología Neotestamentaria* 2 (Córdoba mayo 1989) 93 ss.

filós. VIII 11; o Jámblico, *Vid. Pitág.* XXVIII 140). Y cuando Currita exclama: “¡Qué animal más hermoso es el hombre!” (I 4, 106), el autor quizá está pensando en el conocidísimo coro de la *Antígona* 332 ss., de Sófocles; o en el castigo infernal de las Danaides al comparar a Villamelón con un “tonel sin fondo en cuanto a la cantidad de lo que bebía y engullía” (I 3, 86). ¿Y cómo no ver al auriga y los caballos, trasunto de la razón y los apetitos, de Platón, *Fedro* 246a s., en la etopeya del audaz e irresoluto Jacobo (II 3, 205)?

Acabare subrayando la conexión entre Coloma y los clásicos en dos procedimientos compositivos. Así, en los motivos de la oración (I 1, 62 ss.) y de la sangre (III 3, 306 s.), que reaparecen más tarde (IV 9, 496 s., y IV 6, 459 s., respectivamente), observo una especie de “composición anular”, característica del estilo arcaico, como el episodio de Calipso que da comienzo y fin al relato de Ulises entre los feacios (*Odisea* VII 240 y XII 448). Y ese recalcar constante del término “pequeñeces”, que sirve de título a la novela (I 11, 173; II 8, 256; IV 8, 482; Epílogo, 502) no me parece sino una “idea recurrente”, como lo es la “red mortal” que envolvió a Agamenón, el rey de Micenas y Argos, en la *Orestía* de Esquilo (*Agam.* 358, 868, 1048, 1115 s., 1375 s., 1382 s.; *Coéf.* 492, 998 ss.; *Eumén.* 111 ss., 147, 460 s.).

Valga, pues, lo escrito como humilde aportación para revalorizar hoy la obra de este autor jerezano.

APÉNDICE

Personajes históricos o míticos, lugares y temas del mundo antiguo en *Pequeñeces* (entre paréntesis la página de la edición citada):

Agustín de Hipona: IV 9 (487).
Alejandro: II 5 (219), III 2 (281), III 7 (338).
Anteo: III 2 (281).
Apeles: III 3 (293).
Aquiles: II 4 (215).
Aristides: I 8 (136), II 3 (198).
Aristófanes: III 2 (284).
Aristóteles: IV 4 (417).
Atila: III 5 (323).
Atleta: IV 5 (428).
Augusto: IV 4 (417).
Automedonte: I 3 (95).
Aventino: III 6 (335).
Bacante: IV 1 (373).

Breno: IV 5 (438).
Buey Apis (=Juan Antonio Martínez): I 5 (116, 118), etc.
Busiris: IV 8 (476).
Calipso (=Currita Albornoiz): III 1 (273), III 7 (353), etc.
Casandra: IV 4 (414).
Catalina: IV 3 (403).
César: III 7 (338).
Cicerón: III 6 (337), IV 9 (486).
Cincinato: II 3 (198).
Ciro: III 7 (338).
Constantinopla: IV 3 (403).
“Cuestiones bizantinas”: I 10 (155), I 11 (173).
Demóstenes: IV 9 (486).
Diana: I 11 (164).
Diógenes (=Pedro de Vivar): I 9 (147), IV 1 (381), etc.
Eacos: I 10 (154).
Egeria: I 3 (91), III 2 (286), III 5 (325).
Eneas: II 4 (215).
Epaminondas: I 8 (136).
Escipión: III 2 (281).
Esopo: III 3 (296).
Estigia: I 3 (86).
Febo: III 1 (267).
Fidias: I 3 (96).
Filipo: IV 4 (417).
Galo: I 10 (158).
Grecia: IV 4 (414); IV 9 (486) (*cf.* II 1 [180]).
Hércules: II 3 (197), IV 4 (415), IV 5 (440).
Héroes: I 3 (86).
Himeneo: I 7 (127).
Homero: II 4 (215).
Horacio: II 4 (214), IV 9 (486).
Itálica: III 8 (361).
Jenofonte: III 6 (335).
Juegos Hípicos: I 3 (97).
Juno: III 6 (331).
Léucades (roca de): III 4 (308).
Marco Tulio: *cf.* Cicerón.
Mario: IV 4 (423).
Mecenas: III 3 (293).
Medea: IV 6 (450).
Méntor (=Butrón): III 1 (273), III 7 (353), etc.
Mesopotamia: IV 5 (429).

- Midas: III 1 (270).
Minos: I 10 (154).
Mitología: II 2 (188), IV 4 (418).
Nabucodonosor: IV 8 (484).
Narciso: II 2 (188).
Nerón: IV 8 (476).
Ninfa: I 3 (91), III 2 (286), III 5 (325), III 6 (331, ninfilla), IV 3 (406), IV 6 (450).
Numa Pompilio: III 5 (325).
Ogigia: IV 3 (406).
Olimpo: III 2 (284), III 6 (331), IV 4 (415).
Ovidio: III 6 (329).
Pablo (de Tarso): IV 9 (487).
Partenón: I 3 (96).
Peinado a la griega: IV 6 (448).
Phaon (Faón): III 4 (308).
Pilato: II 6 (238).
Píramo: III 6 (329, 338).
Pirro: III 2 (281).
Radamantes: I 10 (154).
Rama de olivo: IV 4 (414).
Roma: I 10 (158), IV 3 (403), IV 9 (486).
Safo: III 4 (308).
Saulo: *cf.* Pablo (de Tarso).
Scitas: III 7 (338).
Séneca: IV 6 (450).
Sibilitica (palabra): III 8 (370).
Simónides: II 1 (181).
Telémaco (=Jacobo Téllez-Ponce): III 1 (273), III 7 (353), etc.
Tíber: IV 9 (486).
Tiberio: IV 8 (476).
Tigeo (=Trigeo de *La paz* de Aristófanes): III 2 (284).
Tisbe: III 6 (329, 338).
Troya: IV 4 (414), IV 9 (486).
Ulises: III 2 (281).
Verbo griego: IV 4 (421).
Virgilio: II 4 (215), III 5 (323), IV 4 (417), IV 9 (486).

Expresiones latinas clásicas, bíblicas o de otro tipo (en latín o traducidas):

Dr. D. Francisco Antonio García Romero

I 4 (104), I 5 (118), II 1 (181), II 2 (192), II 3 (199), II 4 (207, 213, 214), II 6 (230), III 3 (304), IV 1 (381), IV 4 (417, 421, 426), IV 5 (430, 434), IV 6 (447, 448, 451), IV 7 (466, 467), IV 8 (481,483), IV 9 (486), Epílogo (501).